

TAUSIET, María y AMELANG, J.S. (eds.): *Accidentes del alma. Las emociones en la edad moderna*, ABADA editores, Madrid, 2009. ISBN: 978-84-96775-55-3 417 págs.

ALONSO MANUEL MACÍAS DOMÍNGUEZ.

Las emociones sentidas por las gentes del pasado, por su configuración naturalmente íntima, son difícilmente captables para el investigador actual; a pesar de ello, su peso en el desarrollo de las sociedades es de tal importancia que muchos de los esfuerzos de la historiografía actual se dirigen en esa dirección. ¿Existen formas de sentir atemporales y perennes, o son siempre resultado de las especificidades de cada período histórico? ¿Existen emociones innatas propiamente humanas o no? A estas y otras cuestiones intenta responder la obra *Accidentes el Alma. Las emociones en la Edad Moderna*, editada bajo la dirección de María Tausiet y James S. Amelang.

Los diversos artículos que la conforman —escritos por otros tantos autores— quedan clasificados, según su contenido, en tres grandes secciones. La primera de ellas, bajo el título “Códigos emocionales”, se centra en el estudio de los tratados científicos vigentes en la Edad Moderna (muchos de ellos escritos con anterioridad a esa época) sobre el funcionamiento de los sentimientos humanos y los manuales de comportamiento en sociedad. La segunda sección, “La emoción ritualizada”, no se aleja demasiado de la anterior: busca acercar al lector a las regulaciones vigentes en la Modernidad sobre el control de las emociones de la población y su utilización por parte de ésta. Y lo hace desde dos campos bien distintos, el religioso, con la importancia dada a las lágrimas como don divino para alcanzar la salvación; y el del luto, con los ritos estereotipados en el mundo mediterráneo para expresar el dolor por la pérdida de un ser cercano. La tercera y última de las partes del libro se denomina “La expresión de las emociones”, y busca analizar la emoción realmente sentida por las gentes del Antiguo Régimen, a través de su plasmación en cartas y billetes, y en creaciones pictóricas, musicales o literarias. Además de estas tres partes, cuenta el trabajo con otros dos artículos, presentados en forma de prólogo y de epílogo, que estudian, el primero, la relación existente entre la envidia y las acusaciones de brujería, y el segundo, el tratamiento dado a las emociones personales y colectivas en la película *Dies Irae* (1943), del director danés Carl Theodor Dreyer.

¿Logra realmente la obra, en su conjunto, explicar cómo sentían los hombres y mujeres de la Modernidad? Los esfuerzos son al menos notables. Se recurre en la mayor parte de los trabajos recogidos en la publicación a una mayor o menor vinculación con otras disciplinas, lo que sin duda queda reforzado por la presencia entre sus autores de especialistas de otras ciencias (la antropología, la lengua, la musicología, la archivística o la conservación de obras pictóricas). Cabría resaltar en este sentido el estudio de Fernando Ampudia sobre los manuales de cortesía y prudencia, que otorga un papel destacado a la sociología a través de la utilización del trabajo *El proceso de la civilización* de N. Elías (1939); o la interesante conexión entre literatura, filosofía y teoría sobre el sentimiento que hace Aurora González en su aproximación a la presencia de las lágrimas en las obras de sor Juana Inés de la Cruz.

El paso del estudio de la teoría al de las emociones reales vividas del pasado se hace, empero, más difícil. En su prólogo sobre la envidia, Lyndal Roper hace referencia al trabajo de William Reddy *The Navigation of Feeling* (2001), y llega a la conclusión de que, pese a dar señas de intentar explicar cómo las emociones llegaron a afectar al desarrollo de la Revolución Francesa, finalmente no se pasa de una mera historia del discurso de los sentimientos y la sensibilidad. Algo así puede decirse, en mi opinión, de *Accidentes del Alma*. A pesar de la amplitud de puntos de vista y de aspectos tratados por los diversos autores, todos ellos incurrir en —en mayor o menor grado— en el mismo problema: la equiparación entre historia del discurso de las emociones e historia de las emociones sentidas. El resultado es un estudio bastante completo de lo que la sociedad moderna conceptuó, planificó y puso por escrito sobre el origen, el funcionamiento y el correcto uso de las emociones, pero no sobre lo que verdaderamente el individuo o la colectividad moderna sintieron. Y lo que hubiera sido aún más provechoso: cómo esas emociones estuvieron presentes en el desarrollo de los diversos acontecimientos del pasado y en el devenir de las sociedades. Quizás sea Diego Navarro, con su trabajo sobre las cartas y los billetes de amor en el siglo XVII, el autor que logre una mayor aproximación al mundo interior de las personas del Antiguo Régimen de cuantos aparecen en la obra.

Con todo, hallará el lector entre las páginas de este libro una buena oportunidad de acercarse, al menos, a la teoría moderna sobre las emociones, a su registro en artes como la literatura, la música o la poesía, y a un interesante estado de la cuestión en la introducción a todo el conjunto.

Fecha de recepción: 15 de febrero de 2011

Fecha de aceptación: 1 de marzo de 2011